Testimonios

Enrique Neiman en "Veleros sin Ancla"

Por Olga Arratia

Enrique Neiman es autor de numerosos libros. Aún fresco el que ahora comentamos apareció "Mi Tierra Huasa" —cosas y hombres de Colchagua— del que hablaremos en otra oportunidad.

Aparte de su actividad literaria es periodista —de largos años— y muy estimado en los diarios de la provincia de Colchagua. Obtuvo el Premio Municipal de Periodismo en San Fernando, su ciudad. Fue uno de los fundadores del grupo literario "Los Afines", con otros escritores muy conocidos, y es, desde ayer y hasta siempre, el promotor de cuanta iniciativa cultural se realiza en esa ciudad.

Conocemos gran parte de sus obras anteriores, entre otras, "Un día despertaron" y "El Humo sigue al Hombre", cuentos. En ambos libros aparecen retratos muy logrados de seres y de sucesos enfocados en forma viva, muy rápida y con sabor sin igual de una irradiada ironía.

Es un escritor muy fecundo. Eso es un peligro en todo tiempo y con cualquier tema. La impaciencia por entregar lo que ya creemos terminado, daña.

El protagonista de "Veleros sin Ancla" (Ed. Orbe), que a las pocas páginas nos hace presentir una tragedia, es un hombre de clase media, de cincuenta años, casado, y que se autocalifica como "pintor de domingo". Está en la edad en que renacen los sueños o se queman.

Es más frecuente que se retorne a una juventud mítica y con una sensibilidad exasperada.

Hemos escuchado a personas que lo han leído: *"el libro apasiona desde el primer momento y no se suelta"*.

El tema es tierno y humano.

El, pintor de éxito —según la muchacha que acude a su casa en busca de consejos para sus trabajos pictóricos—, declara ser solamente *"pintor de horas o de día domingo"*. Ella tiene dieciocho años mientras él empieza el descenso de la cima de su vida. Ana María es hermosa, consentidora, alienta y detiene los avances amorosos del maestro. Algo espera con tranquilidad, mientras él se lanza a soñar todo.

El sufrimiento del hombre, en su pasión demencial, está bien descrito y llega, en algunos instantes, a la crueldad, tanto, que se presiente un final dramático. No hay esperanzas porque el escritor alumbra el futuro con una luz demasiado fuerte.

La potencialidad del relato se ve disminuida por la excesiva entrega del estado anímico-morboso del enamorado. No lo enceguece del todo: a ratos, una especie de Satanás lo impulsa con halagos, luego lo detiene —las menos veces por supuesto— y le señala su verdad. No existen para él voces amigas. Tiene la conciencia semialerta, pero cae, cae.

Enrique Neiman mueve demasiado la acción. El protagonista está muy desnudo entre las manos del escritor que, en otras páginas, lo muestra con ropaje denso. En cambio la muchacha aparece, hasta el final, como espectadora astuta, dueña de sus reacciones y que espera aprovechar la inexperiencia del hombre para enriquecer la suya.

El relato está escrito en primera persona: habla de su matrimonio (debió ser, pensamos, un monólogo interior, desarticulado, pleno de confesiones valientes, autoconfesiones sólo para él) y de su felicidad con su mujer. Dice: *"...todos felices. Tranquilamente felices. También yo, a pesar de mi secreta e inexpugnable vida interior melancólica que me depositaba en los umbrales de la timidez"*. Sin embargo, no actúa como introvertido.

No pretendemos fijarle rumbos al escritor que es más que una promesa, pero sí, decirle que la premura en entregar un libro nos impide reparar, a veces, en que la técnica literaria —espada de dos filos— falla un poco. El no sugiere: lo expresa todo en el pensamiento de un hombre que se declara de "una introversión desorbitada". Está bien el ritmo-tiempo en el sentido de la narración clásica, pero no así el ritmo interior del "yo" narrativo.

Cuánto habría ganado la obra si le hubiera raspado el relleno innecesario de reacciones comunes y románticas. Nada lo entrega asordinado como corresponde al temperamento del protagonista y que, en un monólogo interior —sin peligro— un introvertido puede revelar sus deseos criminales o de santo.

Si no conociéramos la obra anterior de Enrique Neiman, la firmeza de su oficio, su vocación innegable, realizada toda su vida, y su honradez frente a problemas literarios y humanos, seguramente no le haríamos estos reparos.

Los Ultimos Noticias. Stgo. 9-XI-1975. P. 4 6P6.983

Enrique Neiman en "Veleros sin ancla" [artículo] Olga Arratia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arratia, Olga, 1920-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Neiman en "Veleros sin ancla" [artículo] Olga Arratia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile